

ENTRE DOS MARES

La geografía ha guiado el paso del ser humano en el continente americano desde que los primeros inmigrantes cruzaron el estrecho de Bering hace 15,000 a 35,000 años.¹ En Centroamérica, el Istmo de Panamá en particular sirvió de embudo migratorio entre Norteamérica y Suramérica durante la prehistoria. Sin embargo, a la vez que Panamá enlazaba a dos continentes, también separaba a dos océanos. Tanto como territorio clave dentro del plan de imperio español, ya que en el siglo XVI fue la catapulta desde donde se iniciaron la conquista de Centroamérica y las incursiones al Perú, o como preciada recompensa territorial que a principios del siglo XX se vinculaba con las ambiciones globales de Estados Unidos, el destino de Panamá giraba en torno a dos hechos geográficos: el Istmo era a la vez una barrera para la comunicación y un enlace estratégico. Al mirar hacia atrás y reflexionar sobre el centenario de Panamá, se observa cómo un claro determinismo histórico motivado por su misma posición geográfica parece ceñirse sobre la pequeña república centroamericana desde tiempos muy lejanos.

Empezamos este número de *Mesoamérica* con una reconstrucción de la cultura y el hábitat de los pueblos nativos de Panamá durante el siglo XVI. En una colaboración internacional, los jóvenes investigadores Luis Alberto Sánchez Herrera, Diana Rocío Carvajal, John Griggs e Ilean Isaza Aizpurúa se unen al veterano científico Richard Cooke para evaluar cómo a través de los datos arqueológicos y paleoecológicos podemos tener una aproximación más cercana sobre el acontecer de las comunidades indígenas tras la intrusión española. Las fuentes históricas nos informan sobre el colapso y la desaparición de la población indígena, lo que estos investigadores correlacionan en el registro paleoecológico con el rejuvenecimiento forestal y la desaparición de los terrenos cultivados. Por otra parte, la evidencia arqueológica, específicamente la distribución y el mantenimiento de estilos particulares de cerámi-

¹ Herbert S. Klein y Daniel C. Schiffner, "El origen de los amerindios: debates actuales", en *Revista de Indias* 63: 227 (2003), pág. 25.

ca, indica elementos de continuidad cultural aun en medio de cambios súbitos.

Carmen Mena García, editora invitada para este número, refuerza el tema del cambio precipitado en su estudio sobre el Darién, región que a principios del siglo XVI era un escenario de desastres tanto para los aventureros españoles como para las comunidades indígenas que oprimieron. Los rapaces conquistadores, nos afirma Mena García, no sólo estaban sedientos de oro y riquezas sino también hambrientos por la carencia de alimentos para su sustento. En su búsqueda merodeadora, Vasco Núñez de Balboa y sus esbirros causaron estragos en el territorio de magnitud similar a los que sus predecesores produjeron en las islas del Caribe. Mena García describe una destrucción tan dramática y acelerada en el escenario darienita que inevitablemente produjo, en tan sólo unos años, el cierre definitivo de la primera frontera española de la América continental.

Aunque el interés colonial español nunca se olvidó de Panamá, la interferencia inglesa, en forma de asaltos y saqueos, era una amenaza constante que socavaba la autoridad real y la confianza de los colonizadores. En el caso de Darién, hasta Escocia metió las manos al promover entre 1694 y 1700 un plan ideado por William Paterson para el intercambio comercial y la colonización, lo cual también resultó ser un fracaso colosal con un alto costo en vidas humanas, capital y soberanía política.²

Sin embargo, la importancia estratégica del Istmo siguió atrayendo a inversionistas e intereses extranjeros, puesto que, según las palabras de Paterson plasmadas en una placa de la Plaza de Francia en el casco antiguo de Panamá, el paso a través del Istmo “aseguraría las llaves del Universo, capacitando a sus poseedores para dar leyes a ambos mares y para ser árbitros del comercio mundial” (Figura 1). Francia trató de obtener esas “llaves del Universo” entre mediados y finales del siglo XIX, pero sus concesiones, logros diplomáticos y previa experiencia con la construcción del Canal de Suez no fueron suficientes para establecer la navegación a través del Istmo. Fue entonces que, a principios del siglo XX, le llegó el turno a los Estados Unidos, cuando se embarcaron en la transformación del paisaje y el sustento de la gente en una forma nunca antes vista, realizando lo que los fallidos intentos europeos no pudieron lograr e imponiendo a la naturaleza su voluntad (Figura 2). Se concretaba así por fin la interoceanidad que Pedrarias Dávila vislumbrara alrededor de 1519, cuando fundó Panamá y mandó a poblar Nombre de Dios, dos ciudades terminales en los litorales opuestos del Istmo.

² John Prebble, *The Darien Disaster* (London: Secker and Warburg, 1968).

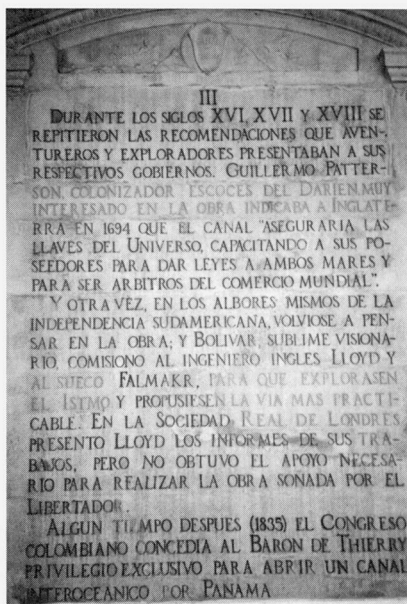


FIGURA 1

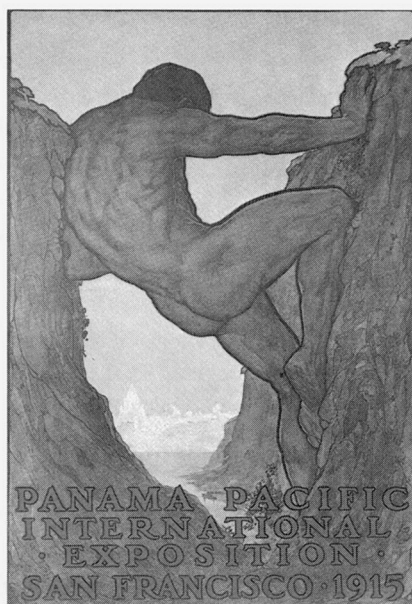


FIGURA 2

Los estadounidenses ya se encontraban en Panamá medio siglo antes del logro del Canal. Al analizar el incidente de “La tajada de sandía” de 1856, Aims McGuinness describe los disturbios que sacudieron a la ciudad de Panamá no sólo como oposición local a las actitudes y el comportamiento de Estados Unidos sino también como expresión de solidaridad con los vecinos centroamericanos que fueron invadidos en forma similar, maltratados y orillados a sentirse inferiores. Para Estados Unidos, sin embargo, lo que imperaba en esos años era el Destino Manifiesto, simbolizado en la construcción de un canal interoceánico, cuya historia nos cuentan Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno. Como complemento a lo que aprendemos sobre las acciones de los filibusteros y la conclusión del proyecto del Canal, incluimos una visión de Panamá durante la década de 1860 con algunas imágenes del fotógrafo pionero Emil Herbruger Wheling, cuya obra nos presenta Valia Garzón Díaz, y otra de la década de 1870 ilustrada con fotografías de Eadweard Muybridge, otro artista ambulante.

Retoman el tema de la migración Gloria Rudolf y Peter Szok, quienes examinan por separado sus consecuencias en la sociedad panameña contemporánea. Para Rudolf es significativa la inmigración rural hacia las zonas urbanas, especialmente el flujo constante de la gente que se ha trasladado a vivir a la ciudad de Panamá durante los últimos cincuenta años. Nos recuerda que, cuando se creó la República, al igual que muchos de los habitantes de toda

Latinoamérica, la gran mayoría de panameños vivía en el campo. Hoy día, la situación es a la inversa ya que más del 60% de la población panameña es de clasificación urbana. Szok concentra su atención en las repercusiones culturales para Panamá que resultaron de la llegada de miles de inmigrantes procedentes de las islas del Caribe para trabajar en la construcción del Canal. Su presencia creó un contrapunto afroantillano para el nacionalismo oficial, el cual describía a la República como un país hispano y mestizo. Para Szok, nada representa mejor la dimensión afroantillana que el arte popular de los autobuses y nos lleva en un paseo ameno por las calles panameñas para realizar sus observaciones.

Nuestro enfoque sobre Panamá concluye con las reflexiones de Alfredo Figueroa Navarro en torno al origen y la evolución de la sociología en la República, donde quienes la practican han demostrado su influencia tanto dentro como fuera de las aulas universitarias, asumiendo un papel público de prominencia junto con otros académicos en el gobierno, la administración y la política. Uno de tales personajes es Omar Jaén Suárez, quien inicia una variada sección de reseñas y nos ofrece sus observaciones respecto a un nuevo libro sobre Panamá, el *magnus opus* sobre Chiriquí de Mario José Molina Castillo. A ello le sigue el análisis de otras 18 obras que permiten evaluar a Panamá dentro de un amplio contexto mesoamericano y que ofrecen vislumbres de la riqueza y los matices de Centroamérica y México.

ARMANDO J. ALFONZO UTRILLA
Plumsock Mesoamerican Studies

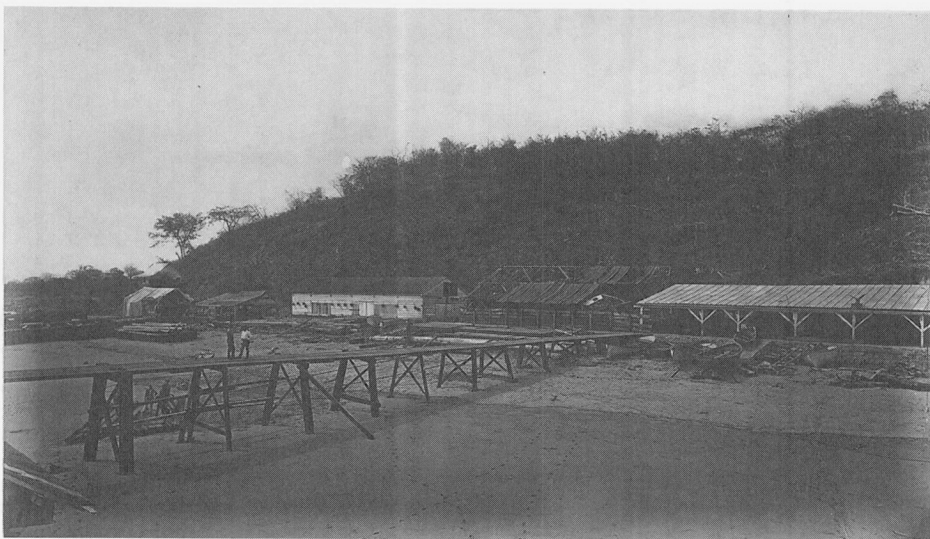
W. GEORGE LOVELL
Queen's University

CARMEN MENA GARCÍA
Universidad de Sevilla



Puente en el camino a Portobelo al inicio del Camino Real,
Panamá la Vieja, c. 1875

Eadweard Muybridge, Fototeca Guatemala, CIRMA.



Instalaciones de la Pacific Mail Steamship Company
en la Bahía de Panamá, c. 1875

Eadweard Muybridge, Fototeca Guatemala, CIRMA.